



Sabido es que desde algunos años á esta parte, los círculos se multiplican, no sólo en Francia, sino en Europa. Son innumerables en Londres, y así debía ser, puesto que el primer club es de origen inglés. Data de fines del siglo xvi, se llamaba *La Sirena*, y tuvo por presidente á William Shakspeare. A *La Sirena* sucedieron: el *club del Biftek*, cuyos miembros llevaban al cuello unas parrillas de oro suspendidas de una cinta verde; el *club de los desgraciados*, del que sólo podrán formar parte los *fallecidos y quebrados*; el *club de las tristes figuras*, de los *hombres crasos*, de los *hombres flacos*, de los *gigantes*, de los *enanos*, de los *araña-ochavos*, que se estaban en una sala oscura á fin de economizar el aceite y la candela.

No tardó Lóndres en erigir otros clubs más serios, políticos y literarios: el *club de los torys*, cuyo edificio se halla hoy día situado en la calle de San James; el *club de Carlton*; el *club de la Reforma* en Pall-Mall, con su soberbia biblioteca de diez mil volúmenes; el *club del ejército y de la armada*; el *Ateneo*, que tuvo la honra de contar á Walter Scott entre sus socios; el *club*

de *Gárrick*, fundado en recuerdo del gran comediante. Y aun hay otros muchos y muy principales.

En Francia, nuestros primeros clubs fueron sólo políticos. Llamábanse: el *club Breton*, el *club de los Jacobinos*, el *club de los Fuldenses*, el *club de Montrouge*, del que formaban parte el duque de Orleans, Mirabeau, Sieyes; el *club de los rabiosos*, que dirigieron Santerre y Henriot. Posteriormente, bajo la Restauración, Carlos Nodier fundó el *círculo de los papamoscas*, y algún tiempo después, establecióse el *club de los asnos*. Pero, pronto el club deja de ser un sitio donde se reúnen para discutir, ocuparse de política, querellarse; se convierte en un salón, en una casa elegante, donde los hombres de la mejor sociedad viven en común. Mientras que en Viena se crean el *Jockey-Club*, el *Adels-Casino*, la *Concordia*, el *Kaufmaennescher-Vereine*, la *Unión*, se establecen en París tan numerosos casinos, y son tantos los que hoy existen, que para bien distinguirlos hay que clasificarlos en muchas categorías.

Colocaré en la primera los círculos que se

recomiendan por su antigüedad y la consideración de que disfrutaban. Desde luego la *Unión*, en el bulevar de la Magdalena, donde se reúnen los nombres de mayor rango de la aristocracia francesa, y donde no es fácil ingresar á menos de pertenecer á una nobleza bien acreditada. La conversación, algunas discusiones en voz baja, la lectura de periódicos y revistas, el whist por accidente, á precios moderados, la mesa que es exquisita y muy concurrida, son los únicos placeres de ese círculo exclusivo y algo soñoliento. Vense errar por allí, como sombras, al duque de Broglie, al duque de Blancás, y uno de los Jumilac, descendiente del último duque de Richelieu.

Viene en seguida el *Jockey-Club*, si no es que va á la par. También se hace gran caso allí de la nobleza, la que es buscada, pero con menos absolutismo. A consecuencia de su origen, de su segundo título: *Sociedad para el fomento de la cría caballar*, el club, cuando se trata de recibir á algunos propietarios de grandes yeguas, no examina muy de cerca los pergaminos. Y, sin embargo, á pesar de esta semitolerancia, este

club tan celebrado, tan conocido del mundo entero, no tiene ya su esplendor de tiempos antiguos, ha perdido gran parte de su animación y alegría. El conde de Darú y Blount no están ya allí para despertarle, darle vida, para decir y hacer locuras. Únicamente Alés-C... á quien apellidan el amigo del príncipe de Gales, prueba algunas veces, con sus ocurrencias, á sacar al club de su letargo, de tallar una banca de bacará, á media noche, después del teatro. Rara vez lo consigue. El bacará agoniza en el *Jockey* desde hace muchos años. Ahora se contentan con jugar á la básiga, sin exceder de cinco francos el punto, antes de comer, de las cinco á las siete. El barón Gustavo de Rost... es el jugador habitual de esta partida, y, cuando pierde, recomienda sonriendo con mucha gracia que no digan nada á su hermano mayor Alfonso.

Colocaremos en tercera fila el *círculo de los Campos Elíseos*, antiguamente Circo imperial. Ya no se ve en él ninguna escarapela política, y su carácter hoy día es sobre todo financiero. Concurren allí: Enrique Chevrau, antiguo ministro, el conde de Soubeirán, el

banquero Joubert, los dos Stern, Durieu, Brolemán, del Crédito lyonés, Pinatet, que pasa por tener el más hermoso tiro de todo París, y gana frecuentemente la cinta del concurso hípico; los tres condes de Camondo; Abraham padre, Isaac y Nesin. Este último acaba de restaurar el famoso pabellón de Luciennes en Marly, con tal esmero, con tal cariño, que ha hecho revivir á la Dubarry en persona. Sí, buscábala él, hacía largo tiempo, y encontróla un día bajo las facciones de la señora de L..., en las salas de la Casa-Dorada, adonde iba ella á comer habitualmente, sola, grave, distinguida, hechicera, correctísima en su traje y apostura, en busca no de una buena fortuna, sino de una bella fortuna. Al verla, dijo él para sí: «¡Es la misma Dubarry, menos su negrito!» Y ella á su vez pensó: «¡Es Luis XV imitado!» Halláronse: ella tenía ingenio y exquisito gusto; él tenía dinero y ganas de emplearlo bien. Pusieronlo todo en común, y así es cómo, al final del siglo XIX, hemos visto renacer de repente á Luciennes y sus huéspedes de otro tiempo, aproximadamente.

A seguida de esos tres grandes círculos, es preciso citar:

El *círculo de la calle Real*, donde domina el elemento aristocrático, pero joven todavía, lo que le ha valido los epítetos de *Pequeño círculo*, *Jokey-Junior* y *círculo de los rapazuelos*.

El *círculo agrícola*, apellidado las *Pata-tas*, en el bulevar de San Germán, en una magnífica casa, muy cerrada y silenciosa como los clubs de Londres. Sus miembros son por la mayor parte grandes propietarios rurales, hombres políticos salidos del movimiento. Conversan algunas veces, dormitan las más, honran con su asistencia la excelente mesa, y por casualidad se permiten, los días de jolgorio, un whist modesto.

La *Unión artística* ó el *Flautín*, en la plaza de Vendome. En las salas de su bello edificio (antiguo palacio de Aguado), se ve á los más altos personajes y las mayores personalidades. Nobleza de nacimiento y nobleza adquirida por el talento se dan allí la mano y sólo forman una misma aristocracia amalgamada: creo, pues, poder mezclar los nombres:

El emperador del Brasil, Meissonnier, Bonnat, Gerome, Cabanel, marqués de Vogué, presidente desde la muerte del conde de Gramont, San Marcelo, Franceschi, escultores; Meilhac, Pablo Ferrier, el conde de Aguila, Gastón Jolivet, Poirsón, Delavigne, marqués de Massa, Normand, Verconsin, conde y marqués de Osmond, Clairin, Detaille, el duque de Chartres, Carolus Durán, Gustavo Doré, Parant, Borda, Cartier, Cretet, Alberto Oudet, Plummer, Arachequesne, Randuin, Coppens, Julio Galoppe, Eduardo André, Rolle, Raimboux, personalidades parisienses; barón de Legoux, Lefebvre de Vieffville, magistrado, hombre de mundo; conde de Cossé-Brissac, marqués de Montalembert, conde de Fitz-James, Boulanger, Neuville, Aguado, Gide, San Geniés, Regnier, Japy, barón de Pagés, Saintin, príncipe de Polignac, Protais, príncipe de Troubetzkoi, Alfonso Baroche, Bartholoni, Samede, conde de Potocki, conde de Pourtalés, Jorge Rodríguez, los cinco Rothschilds, Stevens, Stern, Perrín, Worms, príncipe de Metternich, Francés, Leo Delibes, príncipe de Radziszvill, marqués de Barthe-

lemy, Julio Corté, doctor Menière, el príncipe de Gales.

Esta mezcla de grandes nombres, de bellos nombres y de queridos nombres me ha parecido curiosa: da bien la idea de ese círculo, en que se ha querido reunir á todas las inteligencias y á todas las ilustraciones.

Como se ve, la mayoría de nuestros grandes pintores forman parte de él; por eso su exposición de pintura y escultura es de las más concurridas, y el *salón* de la plaza de Vandome rivaliza con el *salón* de los Campos Elíseos. Pero, no le basta esta gloria al *Flautín*, da también, todos los lunes, excelentes conciertos de música clásica, y, en invierno, dos ó tres grandes fiestas, á las que son admitidas las madres, esposas y hermanas de los socios del círculo. Se representan algunas piezas, de las que muchas, sobre todo la última, la *Revista cooperativa*, han obtenido un éxito magnífico. El autor y los artistas, por el lado masculino, deben pertenecer al club, es una regla absoluta, pero los papeles femeninos se distribuyen á las actrices más lindas de París. Ellas prestan su concurso muy graciosa-

mente, dichosas de tener por actores, directores, camaradas, apuntadores, maquinistas, mozos de escena, camareras de vestir, en caso necesario, á caballeros del mejor tono y de una cortesía perfecta.

Después de esos clubs, estrellas de primer orden, deben citarse algunos muy estimados:

El *Gran Circulo*. Data de 1833 y se fusionó en 1867 con el círculo general del Comercio, situado en el número 2 de la calle de Lapeletier.

Los *Dos Mundos*, antiguo círculo también, con menos luz de pocos años á esta parte, estrella todavía, pero estrella volante.

El *Yacht-Club* (encima del café Napolitano), presidido largo tiempo por el almirante Ronciere Noury, y muy apetecido, muy bien compuesto.

Los *Exploradores*, en la calle de la Paz, (bazar de viaje), después de haber explorado mucho, no explora ya. La causa de ello es honrosa: este círculo se ha mostrado siempre severísimo respecto á exploraciones nuevas.

Los *Bobalicones*, en el bulevar de Montmartre, astro antiguo que poco á poco se va apagando.

El *círculo de los Ferrocarriles*, largo tiempo célebre por las bancas que en él tallaban Luis André y Castellón, por las partidas divertidas de piquet de Pablo Darú, las agudezas de Roqueplán, á quien Enrique Mirault, el amigo de Alejandro Dumas, hijo, y del Gimnasio, le respondía con otras no menos graciosas.

El *Sporting*, bulevar de las Capuchinas y plaza de la Opera, presidido por el duque de Fitz-James. Después de haber sido el refugio de los *sportmen*, candidatos de ingreso en el *Jockey-Club*, pero no admitidos por el gran número de bolas negras en la urna, ó desistiendo ellos mismos, temerosos del rigor del escrutinio, este club se ha hecho hoy día de acceso difícilísimo.

Sus socios, grandes propietarios, muchos de ellos en el Anjou (conde de Crozé, barón de Vezin, Vangugón, etc.), viven entre sí muy íntimamente, y han llegado á convertir un club vulgar en un círculo de amigos.

Cuando en el *Sporting* llega á hacerse sentir la necesidad del bacará, y que los banqueros se muestran recalcitrantes, se

ponen en comunicación, gracias al teléfono, con un círculo situado al otro lado de la plaza de la Opera, el *Washington*, llamado también el *Coronel*. «¿Va bien ahí la partida? preguntan. — Sí, banca abierta, responden. — Bien, allá vamos.» E inmediatamente, una docena de miembros del *Sporting* se trasladan al *Coronel*.

El *círculo de San Huberto*, en la calzada de Antín, antiquísimo círculo.

El *Stanley-Club*, en el hotel Continental, círculo intermitente, fundado en honor del viajero Stanley y presidido por Ryan, el de más edad, sin dejar de ser el más joven, de los redactores del *Flerald* de Nueva York.

El *círculo de Volney* (antiguo San Arnó) apellidado la *Lechería ó Piés con cazcarrias*, numerosa, divertidísima reunión de artistas, de gente de mundo y de hombres de chispa, que, en su grande y magnífico edificio, hacen exposiciones de cuadros y dan muy lindas funciones, á ejemplo del *Flautín*. Este club, joven todavía, goza de pleno favor y merece su rápida fortuna.

He dejado en reserva, para hablar de él con más espacio, el *círculo de la Prensa*.

Sito hasta ahora en la calle de Lepeletier, acaba de instalarse magníficamente, número 6 del bulevar de las Capuchinas, en el edificio ocupado antiguamente por el *círculo de Francia internacional*.

Nacido hace siete años, cuenta hoy día doscientos socios. En medio de los grandes nombres, tan numerosos en el anuario del círculo, se notan los de los príncipes Leopoldo de Sajonia [Cobourgo Gotha, Alberto de Sajonia-Altemburgo, Mauricio de Hanau, el duque Constantino de Oldemburgo, los marqueses de Montalemborg, Pomereu, Vallombrosa, los príncipes de Ardore, Melisano, Furstemberg, Galitzin, los condes de Ornano, Bearn, Gontant-Birón, La Chapele, los barones de Saint-Clair, Sonis, el embajador Nazar-Agá, etc.

En cuanto á las celebridades de todo género en artes, ciencias, política, teatro, periodismo, alta banca, alto comercio, remitimos al catálogo, verdadero *Libro de oro*.

Por largo tiempo se ha estado en la creencia de que la *Prensa* era sobre todo un círculo de jugadores. Esa reputación le ha venido de algunos *desbancados*, rencorosos, ó

personas que ella no ha podido convidar á sus fiestas, conciertos, representaciones dramáticas, tan solicitadas por todo París, y ciertamente únicas. Verdad es que se juega, pero aún, más que jugar, se ocupa el tiempo en leer, trabajar y divertirse. Por lo demás, el bacará es menos peligroso en este círculo que en todos los otros, por la sencilla razón que en él no existe la deuda de juego. En efecto, así no puedé exponerse sino la suma que cada cual lleva consigo, ó el dinero prestado por uno de los gerentes del círculo, su banquero Carlos L... Este hace sus préstamos, bajo su completa responsabilidad; sólo acepta, como es de justicia, un interés por su dinero, sin pedirle jamás, sufriendo la pérdida sin quejarse, cuando ha colocado mal su confianza. De ese modo se evita el juego sobre palabra tan funesto, la deuda de honor, que tan frecuentemente ha causado desastres, y la temible vergüenza pública. Asimismo, preserva de ser *atrapado*, porque Carlos L... mide con gran tae-to el crédito de cada cual: «Este puede perder cien mil francos, aquel cien luises, este otro apenas cincoluises.» Un verdadero cír-

culo de jugadores tendría que ser administrado por tales jugadores, y, en el comité de la *Prensa*, apenas hay dos discípulos del bacará, y aun de ellos el segundo no cuenta, porque es simplemente un *punto* pequeño, *sin buche*, que juega por deber profesional, para mejor retratar á los jugadores. Los demás nunca han tocado una carta en su vida, y son: el presidente Augusto Vitú, que es á quien el círculo debe el rango que ocupa, quien le ha impreso su sello artístico, alma de la *Prensa* y sus colegas de comité: Dautzón, antiguo prefecto, Emilio Blavet, el conde de Lepic, Julio Billaut, Salvayre Gailhard, de la Opera, el senador Camparán, Luis Enault, Gabriel Morris, Perivier, del *Figaro*, y el ocultor Falguiere, miembro del Instituto.

Y, sin embargo, ¡qué hermoso salón de juego! Virtud se necesita para no fijarse en él. Una sala de estilo del Renacimiento, de diez y nueve metros de largo, por ocho de ancho, y diez metros de altura, chimenea monumental de la época de Enrique II, reproducida por el escultor Lauve, entablamento de talla notable, cinco grandes ven-



tananas de frente con vidrieras, tapicería soberbia de los Gobelinos de fecha 1650; en fin, sala única en París y quizá en Europa.

Verdad es también que los enemigos del bacará tienen otros magníficos salones, para leer, trabajar, descansar, dormir ó conversar. Se conversa mucho en la *Prensa*, bien y amistosamente. En los primeros tiempos, unos á otros apenas se saludaban y ahora se estrechan las manos, y á las primeras relaciones vulgares suceden poco á poco verdaderos compañerismos, francas amistades: la vida del club tiene su lado bueno.

Hé aquí otros círculos, menos en evidencia, pero de ellos varios son muy estimados:

El *círculo de las Bellas Artes*, en la plaza de la Ópera, por cima del *Coronel*. Podría brillar, hacer hablar de él, tener un edificio propio, gracias á su buena caja de reserva. Pero, prefiere permanecer modesto, tranquilo, casi de familia... y tiene mucha razón.

Los *Franco-Conteses*, calzada de Antín.

El *círculo artístico del Sena*, presidido por Lepère, antiguo ministro, y donde se encuentra á Cadol, á Bourdón, del ministe-

rio de Bellas Artes, Ernesto Blum, Chaprón, del periódico *El Acontecimiento*, los dos Coquelin, Pablo Derulede, los pintores Duez, Feyin-Perrin, Lefebvre, Stevens, Armando Silvestre, Henequín, Mercier el escultor, el general Pitié, jefe de la casa militar del presidente de la república y autor de un libro en verso, muy apreciado: *La novela á veinte años*. Se recomienda este círculo sobre todo por sus exposiciones de pintura y escultura, casi permanentes.

El *Hunting-Club* (encima de la peluquería de Lespés), su director Leclerq.

Las *Artes industriales*, calle de Halevy.

El *círculo de París*, núm. 1, en la calle de Lepeletier, el edificio donde está el café de Riche, círculo serio, donde se reúnen algunos hombres políticos.

Las *Artes liberales*, á la entrada de la calle de Vivienne, dirigido por Vriés. Es de notar en la gran sala de los juegos, por tanto tiempo célebre á causa de sus bailes y conciertos, una mesa de bacará, destinada á los jugadores en pequeña escala, y á la cual se ha apellidado *Escuela de los puntos*, (ó los que apuntan).

También en la calle de Vivienne, un poco más arriba, se halla el *círculo republicano*.

*París-Club*, avenida de la Ópera, en el edificio de Bignón.

*Círculo oriental*, avenida de la Ópera.

*Círculo de Chuny*, bulevar de San Germán.

El *círculo de los artistas dramáticos*, número 34 de la calle de Provenza. El simpático comediante Dieudonné es quien ha tenido la idea de ofrecer á sus camaradas un sitio de reunión y al propio tiempo un pequeño escenario para los ensayos y representaciones íntimas.

*Círculo central*, en el foburgo de Poissonière, antiguo círculo comercial, industrial y colonial, que fué fundado, si no padezco equivocación, por Hatton, muerto en presidio.

El *círculo del Louvre*, en la plaza de San Germán de Auxerre, bolsin de comercio más bien que círculo; la reunión de los *harineros*, como la llaman.

El *círculo de Okolowitz*, del nombre de su gerente y fundador, encima de Frontín, en el bulevar de Buena-Nueva.

El *Galo*, bulevar de las Capuchinas.

¿Se quiere más todavía? ¿No es bastante? ¿Creía nadie que hubiese tantos círculos en París? Y sin embargo, no los he citado todos, aún sin contar los garitos, de los que, por delicadeza, sólo diré los epítetos con que se los designa:

El Asilo de los filósofos,

La Nueva Atenas,

El Pequeño Marathón,

Numea,

La Isla de los Pinos,

Los Libertados,

Los Gorros verdes.

Y con esto termina nuestro paseo. Este estudio es asaz imperfecto; no conozco; sin embargo, otro más completo sobre los círculos de París.